

ANDANADA

Cuestión de imagen

Sólo uno de cada diez franceses conoce Mallorca. Los dos tour operadores presentes en las reuniones que se celebran estos días en Palma han dado unos datos preocupantes. Son nuestros vecinos, hasta se han establecido líneas marítimas directas, y, sin embargo, los franceses tienen una mala imagen de Mallorca, nos asocian con la palabra "balearización" como sinónimo de destrucción urbanística de la costa. La lectura positiva es que son un mercado casi virgen. Al escuchar a los profesionales del turismo de Francia se constata la necesidad de no dormirse en los laureles, de ser agresivos en la promoción de nuestro turismo. Nada tan conocido como la Coca Cola, pero sus ejecutivos saben que deben anunciarla sin cesar.

ENTRE PARÉNTESIS

LUIS MEANA

Roland Garros

Para los españoles, la tierra rojiza de Roland Garros nos trae siempre al recuerdo los dientes saltones de Santana. Cuando se duelaba con aquella especie de ángel obeso del tenis -Pietrangeli- que perdía porque ya no corría de gordo. Otros tiempos. Ahora, Roland Garros se ha convertido, como todo el tenis, en una cosa que está entre el cañoneo carniceiro, al estilo Sarajevo, de unos potentes artilleros que se bombardean mutuamente hasta que uno de ellos cae hecho papilla y la lucha musculosa de unos descargadores de puerto. O sea, Courier, una bomba con muy poco arte pero con toda eficacia. Del viejo "glamour" queda sólo lo poco que conserven las féminas, donde todavía, a veces, se puede admirar el viejo encanto de la "genou de Claire". Por ejemplo, en la vencedora de Arancha, en Mary Jo Fernández, que parece siem-



pre la hija perfumada de un terrateniente caribeño que juega al tenis en Miami para distraerse mientras la familia espera a que caiga Fidel para recuperar la vieja hacienda-mansión dejada en la perla del Caribe. Como se sabe, Roland Garros es considerado como el campeonato del mundo de tenis en tierra batida. Título que se han dado a sí mismos los franceses porque en Francia nunca se admite menos. París tiene que ser siempre capital del mundo de algo: del siglo XIX, de la moda, de la cultura o de la tierra batida. A pesar de esa capitalidad, sobre Roland Garros planea siempre esa sombra alargada de la fresca yerba de Wimbledon: la desmoralizante sospecha de ser, en comparación con Wimbledon, una especie de concurso de belleza para feas, de concurso de joyas para proletarios. Lo que hace sufrir mucho a la "grandeur" natural de la France y de sus súbditos.

DIAMANTES

No habrá huelga

La desconvocatoria de la huelga prevista en el aeropuerto es una excelente noticia para los miles de ciudadanos que contemplaban con auténtico temor las repercusiones de esta movilización. Esperemos que pasadas las elecciones no disminuya el ánimo negociador

CENIZAS

Propaganda

Ahora que todos los partidos presumen tanto de sus propuestas de ahorro para la economía española, podían ahorrarse el montón de dinero que se va directamente del buzón a la papelera gracias a su manía de llenar los hogares con las papeletas de cada partido.

HOY

Maragall

El alcalde de Barcelona vino a Palma a hacer campaña y demostró que tiene más tirón popular que todos los líderes socialistas locales y una agresividad dialéctica en plena forma

Pros

Pascual Margall es el alcalde que uno quisiera tener y más ahora que dicen que Palma prepara la Universiada. Logró el hombre unos Juegos Olímpicos que fueron el orgullo del país y, al mismo tiempo, no sólo puso guapa su ciudad sino que la dotó de unas infraestructuras idóneas para el siglo XXI. La historia moderna de Barcelona se divide en un antes y un después del alcalde Maragall.

Pascual Maragall representa además mejor que cualquier otro político la imagen del hombre de la calle, del anti-héroe. Da la impresión de un alcalde accesible para los ciudadanos. Su rostro refleja que, como a cualquier hijo de vecino, le gusta la buena vida, su filosofía sin duda es la hedonista, y, a pesar de ser del PSOE, es tan poco prepotente como uno del PSM.

MATEU SOLER



Contras

Maragall no ganó ninguna medalla en los Juegos Olímpicos de Barcelona, pero vive de rentas y las presta a sus compañeros de partido en Baleares. Ante unas elecciones generales que va a perder en casa por primera vez, no tiene más idea que aparecer en Palma para contribuir a otra derrota de los socialistas. La ambigüedad de político catalán le traiciona; pero mucho más le duele que su partido pueda pactar con su enemigo natural, Jordi Pujol. Pese a ello, Maragall juega a la estrategia tremendista de los socialistas y afirma que un pacto PP-CiU "sería una catástrofe para Barcelona". Lástima que no precise si la catástrofe de la que tiene que salvar el PSOE a la ciudad es un terremoto o una plaga de langostas.

CARLES TUDURI

PILAR CERNUDA

Estamos de cierre

La suerte está echada. A las doce de la noche habrá terminado la última oportunidad de los políticos para tratar de convencer a los ciudadanos de que deben depositar su confianza en el partido que representan. Felipe González y José María Aznar tienen cuarenta y ocho horas por delante no para reflexionar, que han reflexionado lo suyo, sino para comerse las uñas de nervios. Este vez no hay acuerdo entre los expertos y profesionales de las encuestas para determinar quién se va a llevar el gato al agua, quién va a ganar estas elecciones, quién va a ser el próximo presidente de gobierno. Hasta ahora las "porras" y apuestas eran sobre el número de escaños que separaría al PSOE de las demás fuerzas. Esta vez, esas "porras" y apuestas se hacen para ver quién puede ganar el domingo. La campaña ha sido peor que dura, y ha estado marcada por la crispación y, por primera vez, por esas confrontaciones González-

Aznar que han tenido a la mitad de los españoles pegados ante el televisor. Esta campaña ha sido un palo para Televisión Española, que ha manipulado lo que ha querido, y que se ha visto apartada de esos debates por su falta de imparcialidad. Los trabajadores de TVE no están muy contentos, y el responsable de que su prestigio esté por los suelos, el jefe de informativos, la jefa en este caso, debería aprender a conjugar el verbo dimitir. La campaña ha tenido su nota amarga en el infarto de Anguita, un hombre todo corazón al que le falló el corazón. Y ha tenido su nota de interés en los nacionalistas, cuyo papel va a ser fundamental en el futuro para la creación del nuevo gobierno. Sabiéndose fuertes, y probablemente imprescindibles, han sacado sus reivindicaciones a la luz, y más de uno se ha escandalizado por su empeño en crear bancos centrales independientes del banco central español. Fin de mítines y de campaña. Alea jacta est.

JAVIER CUERVO

Japón

Japón tiene mucho bienestar y mala prensa. Lo del mucho bienestar lo dice la ONU, que lo sitúa en cabeza de los países en este concepto. Lo de la mala prensa lo puede decir cualquiera que lea con los ojos bien abiertos las noticias que llegan de Japón, que apuntan precisamente a lo contrario.

Según ellas, los japoneses trabajan toda la vida para residir hacinados en una isla de naufragos de chiste, con derecho a siete días de vacaciones en cualquier país del mundo que merezca ser visto por el objetivo de una videocámara. Los viejos viven solos y alquilan familias, las mujeres están sometidas y todos viajan a la misma hora en un metro en el que los meten a presión y donde apenas queda espacio para leer: un tebeo del tamaño de una guía telefónica con historias de ninjas y de robots enormes.

Por si fuera poco, sus niños son maltratados cuando no poco protegidos por sus padres, que les dejan descornarse a la más tierna edad, cuando aún no son capaces de soportar el peso de su cabeza, a fin de explotar en un concurso de videos domésticos los trastazos que se dan y que son motivo de risa universal.

Cuando van al cine, ven películas de su feudalidad reciente y cuando encienden la televisión salen unos dibujos animados con historias muy tristes o muy tensas, en las que monigotes pequeños se mueren por ver las bragas de heroínas adolescentes.

Fuera de todo control de calidad, los tabiques de sus casas son de papel, sus cacharros de última tecnología son copiados y sus menús son variaciones sobre pulpo y pescados crudos.

O el estudio de Naciones Unidas tiene unos criterios perversos o no es tan sufridor el japonés como lo pintan.